

La belleza del rostro amado en los *Ghazales* de Hafez

The Beauty of the Beloved's Face in Hafez's *Ghazals*

Ramon Gaja¹ - Naser Nikoubakht²

[El diván de Hafez (Shiraz, c. 1320-1389) está considerado una obra maestra y la cima del ghazal persa. La poesía amorosa de Hafez describe con especial atención la belleza del amado, cuyos elementos más destacados son la cara, la cabellera, los ojos, los labios, las cejas, el lunar, el bozo y las pestañas. El presente artículo describe las características y el significado simbólico del rostro, la cabellera, los ojos, los labios, las cejas, el lunar, el bozo y las pestañas del amado en los *Ghazales* de Hafez. En la poesía de Hafez, la contemplación estética se convierte en una meditación teológica.]

Palabras clave: *Ghazales* de Hafez, ghazal persa, la belleza del amado, el rostro amado, la cabellera del amado, los ojos del amado, los labios del amado, las cejas del amado, el lunar del amado, el bozo del amado, las pestañas del amado, el significado simbólico.

[The divan of Hafez (Shiraz, c. 1320-1389) is considered a masterpiece and the summit of the Persian ghazal. The love poetry of Hafez describe with special attention the beloved's beauty, whose more important elements are the face, the hair, the eyes, the lips, the eyebrows, the freckle, the headstall and the eyelash. The present paper describes the characteristics and the symbolic meaning of the beloved's face, hair, eyes, lips, eyebrows, freckle, headstall and eyelash in the *Ghazals* of Hafez. In the Hafez's poetry, aesthetic contemplation becomes a theological meditation.]

Key words: The *Ghazals* of Hafez, Persian ghazal, beloved's beauty, beloved's face, beloved's face, beloved's eyes, beloved's lips, beloved's eyebrows, beloved's freckle, beloved's headstall, beloved's eyelash, symbolic meaning.

El diván³ de Hafez (Shiraz, c. 1320-1389) está considerado una obra maestra y la cima del ghazal persa. En esto hay unanimidad por parte de los críticos literarios, como por ejemplo Rypka,⁴ Levy,⁵

1. M.A. y doctorando en lengua y literatura persa por la Universidad Tarbiat Modarés de Teherán, con una tesis escrita en persa, cuyo título en castellano es «Estudio comparativo de los *Ghazales* de Hafez y el *Canzoniere* de Petrarca».

2. Profesor de lengua y literatura persa en la Universidad Tarbiat Modarés de Teherán.

3. Hafez, *Divān, Ġazaliyāt* (vol. 1) ed. by P. N. Kānlari, Tehran 1983.

4. Hafiz, "The ghazal at its sumit" (J. Rypka, *History of Iranian Literature*, Dordrecht, Holland p. 263).

5. Hafiz, "The master of the erotic ghazal" (R. Levy, *An Introduction to Persian Literature*, New York 1969, p. 127).

Arberry,⁶ Fouchécour,⁷ Yarshater⁸ o de Bruijn.⁹ La poesía amorosa de Hafez describe con especial insistencia el bello rostro del amado,¹⁰ cuyos elementos más destacados son la cara (264 dísticos), la cabellera (249 d.), los ojos (216 d.), los labios (133 d.), las cejas (62 d.), el lunar (35 d.), el bozo (31 d.) y las pestañas (25 d.). ¿Cuáles son las características y el significado simbólico del rostro del amado en los *Ghazales* de Hafez?

1. El rostro del amado

Hafez canta el rostro del amado en 273 dísticos. Utiliza diversas palabras: *ruy* (137 d.), *rox* (107 d.), *čehre* (22 d.), *mahrū* (10 d.), *māhrū* (4), *ru* (16 d.), *roxšār* (9 d.), *roxšāre* (4 d.), *didār* (11 d.).¹¹ Hafez canta el rostro de hada (*Ġ.* 82, 1; 182, 2; 189, 1), bueno (*Ġ.* 59, 5), joven (*Ġ.* 305, 1), resplandeciente como el sol (*Ġ.* 177, 9), sonriente (*Ġ.* 413, 6), seductor (*Ġ.* 415, 4), tranquilizador (*Ġ.* 233, 4), encantador (*Ġ.* 15, 4), pero no muy fiel (*Ġ.* 4, 7) del amado.

Hafez afirma que el rostro del amado es un sol (*Ġ.* 116, 2; 177, 9). Al cantar el rostro solar (*Ġ.* 177, 9; 410, 6; 433, 3) del amado, utiliza la palabra *mehr*, que tanto puede significar «amable», «amoroso», «afectuoso» como «solar». De hecho, Hafez juega con esta ambigüedad. Por ejemplo, «*jānam az ātaš-e mehr-e rox-e jānāne besuxt*» (*Ġ.* 18, 2b), se puede interpretar «mi alma se quemó a causa del fuego del amor del rostro del amado» como «mi alma se quemó a causa del fuego del sol del rostro del amado». O bien en este otro verso «*bi mehr-e rox-at ruz mara nur namānde-ast*» (*Ġ.* 39, 1), que tanto puede significar «sin el sol de tu rostro, mis días no tienen luz» como «sin el amor de tu rostro, mis días no tienen luz».

Hafez también se refiere en 36 dísticos al amado de rostro de luna (*Ġ.* 4, 6; 32, 3; 85, 1) o de claro de luna (*Ġ.* 313, 3), al copero con rostro de luna (*Ġ.* 224, 3; 357, 3; 358, 2), a aquel José con rostro de luna (*Ġ.* 458, 8) o al rey de los de faz de luna (*Ġ.* 475, 3; 227, 2; 260, 2). Si el amado está presente en la reunión nocturna, las velas no son necesarias, porque la luna de su rostro está llena (*Ġ.* 47, 2), y si se encuentra con el amante, éste no presta atención al estallido luminoso de las estrellas (*Ġ.* 482, 9). Su cara de luna tiene más influencia astral que Venus o Saturno (*Ġ.* 46, 6) y cuando la luna y su rostro se encaran se produce una conjunción astral de buen augurio (*Ġ.* 208, 7).

Hafez juega con las palabras *mahrū* (rostro de luna) y *mehr* (amor; sol), y escribe «*delam joz mehr-e mahruyān tariqi bar nemigirad*» (*Ġ.* 145, 1) que tanto puede significar «mi corazón no sigue otro camino salvo el amor por los de faz de luna» como «mi corazón no sigue otro camino excepto el sol de los de faz de luna.»

El poeta persa canta la vela del rostro amado (*Ġ.* 86, 2), que enamora y atrae a la mariposa nocturna—el amante—hasta consumirla en el fuego (*Ġ.* 425, 4). De la misma manera que la cara sonriente de la vela es una desgracia para la falena (*Ġ.* 165, 5), así el rostro del amado lo es para el amante (*Ġ.* 173,

6. Hafiz, "The greatest Persian lyrical poet" (A. J. Arberry, *Classical Persian Literature*, London 1958, p. 339).

7. Charles-Henri de Fouchécour, "Classical Persian Literature", *Encyclopædia Iranica*, (www.iranicaonline.org/articles/iran-viii2-classical-persian-literature, december 15, 2006).

8. Ehsan Yarshater, "Ghazal ii. Characteristics and conventions", *Encyclopædia Iranica*, (www.iranicaonline.org/articles/gazal-2, december 15, 2006).

9. Hafiz is by universal consent the greatest Persian poet of ghazals (J.T.P. de Bruijn, *Persian sufi poetry*, Richmond, U.K. 1997, p. 60).

10. El rostro del amado, no de la amada (Sirus Šamisa, *Šāhbedbāzi das adabiyāt-e fārsi*, Tehran 2002, p. 165. Ehsan Yarshater, "Persian poetry in the timurid and safavid periods", *The Cambridge History of Iran*, vol. 6, Cambridge University Press, 1986, p. 972-973).

11. D. Meneghini Corrales, *The Ghazals of Hafez, concordance and vocabulary*, Roma 1988, p. 380, 395, 448, 455, 494 & 495.

6; 252, 1). La faz del amado es tan bella que, ante ella, incluso la vela se convierte en una mariposa nocturna (*G.* 417, 1) enamorada.

El rostro del amado es más bello que la rosa (*G.* 159, 1), la caligrafía de la rosa de las mejillas del amado raya la página de las rosas y el rosal (*G.* 450, 1); cada pétalo de rosa que hay sobre el césped es un obsequio del rostro del amado (*G.* 57, 6).

La belleza única del rostro del amigo (*G.* 57, 2; 433, 3) es un espejo (*G.* 410, 6) que refleja la gracia (*G.* 70, 1; 91, 8) y la majestad (*G.* 178, 4) divina. Este espejo—el rostro del amigo—sólo se puede ver con los ojos puros (*G.* 133, 8). El ojo de mirada sucia no es apropiado para observar el rostro del amado (*G.* 258, 4). En tiempos de Hafez los espejos eran de hierro (*G.* 337, 2) y zinc (*G.* 476, 6) y habían de ser pulidos; por esto el poeta afirma que aquel que quiere contemplar la faz del amado tiene que pulir su espejo (*G.* 476, 6)—es decir, el espejo de su corazón.¹² A veces, este espejo se empaña y se llena de vapor con humo del corazón (*G.* 123, 5)—es decir, con los suspiros ardientes.

La belleza única del rostro del amigo se manifiesta en diversos lugares: (a) en el espejo del ojo del amante (*G.* 188, 6; 350, 8), (b) en el espejo pulido del corazón del amante (*G.* 123, 5; 476, 6), (c) en el espejo de la luna (*G.* 30, 4; 438, 4), (d) en el espejo del sol (*G.* 57, 2; 288, 2), (e) en el espejo de la copa (*G.* 107, 1; 244, 9), (f) en el espejo del rostro del amante (*G.* 337, 2; 374, 4), (g) en el espejo del ghazal (*G.* 91, 8) y (h) en el espejo del mundo ilusorio y efímero (*G.* 107, 2).

Hafez también explica que el rostro del amigo es tan fino que la niña del ojo del amante se refleja como en un espejo; entonces el amante, equivocadamente, piensa que se trata de un lunar almizclado que el amado tiene en la cara, cuando de hecho sólo es el reflejo de la propia niñita del ojo del amante (*G.* 69, 2).

En la poesía de Hafez hay cuatro personajes—personajes no humanos—que se ponen celosos ante el rostro encantador del amado: la rosa, el jazmín, la luna y el ángel. La rosa, celosa por la faz del amado, mastica espinas (*G.* 434, 1), suda (*G.* 323, 3) y sumerge su corazón en el agua de rosas (*G.* 31, 6), es decir, en los lloros. También el jazmín, avergonzado que le puedan comparar con la belleza del rostro del amado, esparce polvo de su boca—es decir, la corola—con la mano de la brisa de Sabá (*G.* 17, 4). El ojo de la luna del cielo envidia la belleza de la cara de luna del amado (*G.* 130, 6) y el ángel, celoso por la belleza del rostro del amado, se vuelve fuego y golpea a Adán (*G.* 148, 2)—en referencia coránica (33, 72).

2. La cabellera del amado

Hafez se refiere a la cabellera del amado en 264 dísticos de los *Ghazales*. Utiliza las palabras *zolf* (175 d.), *torre* (26 d.), *gisu* (24 d.), *muy* (17), *mu* (10 d.), *zolfîn* (5 d.), *ja'ad* (4 d.), *kolâle* (2 d.) y *marġul* (1 d.).¹³

Hafez canta la noche de la cabellera (*G.* 74, 5; 315, 8) del amado y sus colores nocturnos (*G.* 15, 7) y afirma que tiene los cabellos almizclados (*G.* 81, 1; 209, 3; 221, 10), es decir, negros y perfumados. Además de ser de color negro, la cabellera del amado es larga (*G.* 29, 4). La brisa (*G.* 38, 1) de Sabá (*G.* 412, 2), que sopla al alba (*G.* 74, 5; 406, 3), mueve la cabellera lentamente (*G.* 450, 3; 223, 4; 268, 2) y esparce su perfume (*G.* 443, 14; 276, 1). Hafez canta constantemente el buen olor de la cabellera del amigo, que huele a ámbar puro (*G.* 245, 3), a almizcle (*G.* 209, 3; 349, 3; 407, 4) y a jazmín (*G.* 282, 4).

12. Mohammad Rezā Barzegar Kāleġi, *Šāx-e nabāt-e Hafez. Šarxe ghazalhā hamrāh bā moqadameh, talaffoze vājegān došvār*, Tehran 2009, p. 1066.

13. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 405, 425, 451, 465, 523 & 543.

Cuando la brisa matinal acerca el perfume de la cabellera del amado al corazón del amante (Ĝ. 114, 6), éste rejuvenece (Ĝ. 276, 1), enloquece de amor (Ĝ. 142, 1), llora (Ĝ. 266, 1) y extravía el camino de la religión (Ĝ. 205, 4).

Hafez compara el rizo (Ĝ. 116, 7) y la cabellera (Ĝ. 344, 6) del amado con una trampa que atrapa el corazón del amante (Ĝ. 429, 8). Igual que un cazador furtivo, el amado prepara la trampa de su cabellera con la intención de atrapar los corazones (Ĝ. 303, 7): el lunar de su rostro es el grano que atrae la presa y su rizo es el lazo que ata al amante (Ĝ. 146, 2), que cae en la trampa y sufre (Ĝ. 271, 2). Si el corazón del amante cae en el pozo del mentón del amado, puede salir del pozo cogido a la cabellera del amado, pero entonces se ve indefectiblemente atrapado en la trampa de sus rizos (Ĝ. 107, 8). El rizo de la cabellera del amado también es comparado con el mazo—del juego del polo—que hace rodar como pelotas las cabezas de los amantes apasionados (Ĝ. 326, 1).

En la poesía de Hafez, la cabellera rebelde del amado (Ĝ. 391, 3, 93, 5) ha encadenado (Ĝ. 15, 4; 67, 4; 71, 8) el alma de cien místicos (Ĝ. 394, 3), muchas cabezas cortadas sin delito ni culpa (Ĝ. 93, 5), el alma de muchos enamorados (Ĝ. 189, 2; 190, 3) e incluso el corazón del propio poeta (Ĝ. 358, 7). El enamorado se convierte en un preso perpetuo; no puede (Ĝ. 175, 10) ni quiere (Ĝ. 178, 4) liberarse de las cadenas y olvida su país natal (Ĝ. 98, 3), pues tiene la razón y el alma atadas a la cadena de los cabellos del amado (Ĝ. 394, 1). En la poesía de Hafez, la cabellera del amado no solamente encadena el corazón del amante, sino que también es el mejor refugio que le protege (Ĝ. 76, 8) y consuela (Ĝ. 320, 7).

3. *Los ojos*

Hafez se refiere 216 veces¹⁴ a los ojos en los *Ghazales*. También se refiere a los ojos de manera metafórica como "narcisos" en 44 dísticos.¹⁵ Los ojos del amado son dulces (Ĝ. 11, 6; 115, 6), seductores (Ĝ. 94, 1), brillantes (Ĝ. 322, 2), bellos (Ĝ. 282, 3), negros (Ĝ. 4, 6; 106, 3; 165, 1), almendrados (Ĝ. 415, 4), desvergonzados (Ĝ. 139, 4), altivos, (Ĝ. 153, 7; 415, 8), menospreciadores (Ĝ. 397, 6), porque no ofrecen ni una mirada (Ĝ. 139, 1) y matan con reproches (Ĝ. 200, 2); también son insolentes (Ĝ. 123, 8), ebrios (Ĝ. 206, 5; 329, 1), adormecidos (Ĝ. 387, 2), enfermos (Ĝ. 346, 1), lánguidos (Ĝ. 16, 4), embriagadores (Ĝ. 115, 6), mentirosos (Ĝ. 186, 9), embrujadores (Ĝ. 208, 5), hechiceros (Ĝ. 38, 2), mágicos (Ĝ. 56, 4), peligrosos (Ĝ. 464, 10), brillantes (Ĝ. 322, 2), abrasadores (Ĝ. 94, 2; 120, 6), ladrones de sueños (Ĝ. 299, 4), que no permiten dormir al amante celoso (Ĝ. 16, 2), devastadores de la casa de la gente (Ĝ. 477, 7), provocadores de revueltas (Ĝ. 17, 3) y enfermedades (Ĝ. 434, 2), causantes de dolor (Ĝ. 106, 3), ladronzuelos al acecho (Ĝ. 56, 3) decididos a hacer pillaje (Ĝ. 167, 7) y a matar al amante (Ĝ. 56, 4). Los ojos del amado también son capaces de ver lo invisible y de leer lo no escrito (Ĝ. 465, 1) y tienen el poder de transformar con la mirada la tierra en oro (Ĝ. 191, 1).

El ojo del amado es una copa con un vino que embriaga la razón, produce una languidez placentera (Ĝ. 283, 6) y asalta el corazón de los amantes, porque sus maneras coquetas son un vino embriagador (Ĝ. 16, 4) que contiene el embrujo de la magia (Ĝ. 386, 2; 208, 5). Los ojos del amado dejan al amante inconsciente (Ĝ. 307, 1), seducen a los devotos (Ĝ. 218, 5) y son un peligro para el orden público (Ĝ. 144, 4). Al recordar aquellos ojos ebrios, el amante se ve arrastrado desde su soledad hacia la casa del tabernero (Ĝ. 131, 6; 450, 4).

Hafez también describe los ojos del amado como narcisos ebrios (Ĝ. 114, 4; 190, 1; 299, 1), adoradores del vino (Ĝ. 256, 2), embriagadores (Ĝ. 115, 6), lánguidos (Ĝ. 21, 5), coquetos (Ĝ. 357, 6),

14. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 379–380.

15. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 468–469.

adormecidos (*G.* 387, 2), altivos y bellos (*G.* 153, 7), seductores (*G.* 151, 4), brujos (*G.* 134, 2; 358, 5), acariciadores (*G.* 101, 7), lectores de versículos encantadores (*G.* 165, 7), revoltosos (*G.* 266, 5) y médicos del corazón enfermo (*G.* 52, 7). Incluso la flor del narciso se siente celosa (*G.* 387, 2; 481, 7) y enferma (*G.* 175, 9) a causa de la belleza de los ojos del amado. Pero los ojos del amado también son calificados negativamente: son pendencieros (*G.* 22, 2), atormentadores y crueles (*G.* 101, 7), ostentosos (*G.* 17, 3) y mentirosos (*G.* 76, 5; 127, 6) con un turco de corazón negro (*G.* 48, 6), insolente (*G.* 271, 6) y esclavizador (*G.* 76, 5; 190, 1).

Hafez canta las flechas amorosas lanzadas por los ojos del amado que hieren el corazón del amante (*G.* 30, 7; 464, 10). Los ojos del amado están al acecho con el arco (*G.* 56, 3) y lanzan dardos que hieren el corazón (*G.* 331, 7) del amante con la punta de las miradas (*G.* 324, 1; 466, 6), gracias al arco de las cejas (*G.* 132, 8). El amante no puede salvar la vida porque, allá donde mira, los ojos del amado están al acecho y tienen la flecha en el arco (*G.* 116, 4). A pesar de lo dicho, Hafez tiene un buen recuerdo de aquel tiempo en que los ojos del amado le mataban con reproches y olvida sus antiguas penas (*G.* 200, 2).

4. *Los labios*

Hafez nos ofrece un despliegamiento fastuoso de imágenes, un auténtico festín en que los labios del amado son celebrados hasta 133 veces.¹⁶ Los labios es una de las imágenes centrales de su poesía mística y amorosa. Esta imagen tiene cuatro vertientes: la imagen erótica, la imagen gemológica, la imagen anacreóntica y la imagen taumatúrgica.

(a) La imagen erótica: los labios del amigo son azucarados y gotean leche (*G.* 69, 3); son una fuente de agua dulce (*G.* 74, 7) y el amante no puede rechazarlos, igual que la mosca no puede no ir detrás del azúcar (*G.* 219, 2); son unos labios dulces como los labios de la reina Širín (*G.* 97, 6; 108, 3)—que en persa significa «dulce»—y el amante desea besarlos (*G.* 108, 3); el amante desea saborear los labios del amado (*G.* 396, 2) y que éste le sople como a una flauta con los labios (*G.* 327, 4); a veces, el amante intentará robar los besos (*G.* 101, 5) o bien, no los solicitará con un mendigo, sino que los exigirá (*G.* 34, 8); lo más habitual, sin embargo, será que el amante dé su alma por un beso (*G.* 223, 2), deseando que una gota clara de los labios del amado caiga en su boca (*G.* 110, 5); por esto el amante le dice al amigo: «envía un beso a mis labios» y el amado, sonriente, le responde: «cuándo llegamos a este acuerdo?» (*G.* 208, 6); es precisamente en el momento del beso cuando los cuerpos se unen a través de los labios y comparten el aliento (*nafas*)—com si compartieran el alma (*nafs*)—y al poner los labios sobre los labios, sacrifican el corazón y el alma (*G.* 311, 7); después del beso, el amante verdadero no permite que el amor de otros ídolos entre en su corazón (*G.* 364, 4); el poeta amante está tan apasionado por los labios del amado que incluso olvida las letanías de la madrugada (*G.* 409, 7) y solicita estar cerca de los labios del amigo (*G.* 239, 8).

(b) La imagen gemológica: cuando el amante observa el rubí de los labios del amado (*G.* 47, 5)—que son una piedra preciosa (*G.* 35, 4), un rubí rojo (*G.* 7, 1) en el que se mezcla el fuego del amor y el agua de los besos (*G.* 419, 4)—, el amante desea los labios del amado, rojos como la piedra preciosa y como el vino rubí; puesto que Ghazales es la cantera de los labios de rubí y la mina de la belleza, Hafez se considera él mismo un joyero indigente y trastornado (*G.* 329, 5) por el rubí dulce (*G.* 85, 1) como el vino.

(c) La imagen anacreóntica: beber una o dos copas y besar los labios vinosos del copero es muy placentero (*G.* 206, 1); por esto, los labios del amante están sedientos de agua (*G.* 252, 2), es decir, de besos de los labios del amigo (*G.* 393, 4) y pide que el vino rubí de los labios del copero amado nunca esté

16. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 444.

lejos de sus labios (*G.* 68, 3); el corazón del amante, al ver el vino rebosante de los labios del copero, es tentado por miles de pecados (*G.* 163, 6) y besa el labio de la copa (*G.* 318, 4); el amante, al recordar los labios vinosos del amado, se ve arrastrado desde su soledad hasta la casa del tabernero (*G.* 450, 4), donde se celebra una fiesta en honor de la fuente del agua de la vida (*G.* 485, 3) y se bebe vino (*G.* 486, 2); allí los místicos ebrios pierden la conciencia de sí mismos (*G.* 275, 6) y se convierten en libertinos sedientos de vino (*G.* 93, 3), cuya sonrisa es brillante como la copa llena de vino y sonora como el vino vertido en la copa (*G.* 281, 5); a partir de este momento, el amante no quiere besar nada salvo los labios vinosos del amado y rechaza los vendedores de ascética (*G.* 385, 9).

(d) La imagen taumatúrgica: a pesar de que el amigo mata a su amante a fuerza de reproches, también le resucita gracias a sus labios masticadores de azúcar (*G.* 200, 2)—es decir, pronunciadores de dulces palabras amorosas;¹⁷ los labios del amigo son un remedio (*G.* 35, 4; 184, 3; 277, 7), un jarabe de azúcar y agua de rosas (*G.* 52, 7)—es decir, palabras amables y besos tiernos—que cura el corazón enfermizo del amante; el corazón del amante, herido por el rizo serpenteante del amigo, se cura en el hospital de antidotos de sus labios (*G.* 258, 5); en fin, los labios del amigo tienen el poder de reanimar el enfermo de amor (*G.* 307, 1; 375, 1), porque de estos labios salen los soplos de Jesús (*G.* 428, 2), unos soplos que resucitan a los muertos.

5. Las cejas

Hafez cita las cejas del amado en 62 dísticos¹⁸ de sus *Ghazales*. Las cejas del amado son bellas (*G.* 282, 3), cautivadoras (*G.* 404, 7), coquetas (*G.* 368, 6), atrevidas (*G.* 17, 1), conquistadoras (*G.* 33, 1), tensas y curvadas (*G.* 121, 4) como un arco (*G.* 17, 1; 113, 2; 132, 8). Hafez utiliza diversas imágenes para describir las cejas del amado: (a) La ceja del amado es el violín de la taberna (*G.* 326, 6); (b) es una bella caligrafía (*G.* 400, 4); (c) es una maza del juego del polo (*G.* 368,6) que hace rodar la cabeza del amado; (d) es un arco sobre la ventana del ojo (*G.* 389, 3); (e) es la casa que cobija el alma (*G.* 123, 2) y el corazón (*G.* 163, 5) del amante; (f) es como la luna nueva (*G.* 32, 3), pero aún más bella (*G.* 398, 1); (g) es una sombra almizclada en el bello jardín de rosas de la faz del amado (*G.* 404, 2); (h) es un arco experto (*G.* 121, 4) e hiriente (*G.* 17, 1; 132, 8; 243, 3), tan poderoso que incluso puede romper el arco de Júpiter (*G.* 391, 5); el amado tensa el arco de su ceja atrevida con la intención de herir al amante (*G.* 17, 1; 404, 1). El amante es cautivo del amado despiadado de cejas arqueadas (*G.* 285, 2) que, como un halcón, está dispuesto a cazar la paloma del corazón del amante (*G.* 172, 5); en el banquete de la vida, los coperos de cejas arqueadas (*G.* 418, 4) sirven vino y lanzan flechas—es decir, miradas coquetas (*G.* 243, 3)—con el arco de las cejas (*G.* 251, 12); de hecho, éste es el deseo del amante: morir en los brazos del amado, cuyas flechas lanzadas con las cejas arqueadas le han desangrado (*G.* 232, 2). Finalmente, (j) la ceja del amado es el arco ante el mihrab (*G.* 92, 3; 352, 6); después de contemplar la curva de las cejas del copero, el creyente se distrae en la plegaria rutinaria (*G.* 392, 7) y el asceta abandona el camino de la hipocresía, prende fuego a los hábitos (*G.* 90, 7), hace las abluciones con sangre del corazón (*G.* 124, 4) y de los ojos (*G.* 255, 7), y se prosterna ante las cejas en forma de mihrab del amado (*G.* 352, 6), porque solo allí puede rezar de todo corazón (*G.* 70, 11; 371, 7) y adorar al amado (*G.* 133, 10), que es Dios mismo (*G.* 94, 2); allí, el amante entra en éxtasis (*G.* 169, 1) y presenta sus solicitudes ante las cejas del amado, que son la capilla del mihrab de la felicidad (*G.* 405, 2). De esta manera, la poesía lírica y amorosa de Hafez se convierte en una teología mística.

17. Barzegar *Ḳāleḡi, Šāx-e nabāt-e Hafez*, p. 507.

18. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 334.

6. *Las pestañas*

Hafez se refiere a las pestañas en 25 dísticos.¹⁹ En la poesía de Hafez, las pestañas del amado son largas (*G.* 245, 8), negras (*G.* 333, 6; 346, 1), atrevidas (*G.* 285, 6), punzantes (*G.* 245, 8), asesinas (*G.* 245, 8) y vierten sangre (*G.* 6, 3). Las pestañas del amado van armadas como un caballero asesino (*G.* 69, 3) que lanza las flechas de las pestañas, con las que caza (*G.* 180, 5) y vierte la sangre del amante (*G.* 459, 9; 464, 9). El corazón es el objetivo principal de las pestañas hirientes del amado (*G.* 380, 1), a quien subyugan y roban la paz del corazón (*G.* 285, 6).

Hafez también se refiere a las pestañas del amante, que son escobas con las que el amante recoge el polvo del camino pisado por el amado (*G.* 43, 6) o con las que barre la puerta de la taberna donde el niño mago sirve vino (*G.* 9, 3); el agua se escurre de cada una de las pestañas del amante (*G.* 153, 4), que vierte lágrimas sangrientas (*G.* 197, 4).

7. *La boca*

Hafez se refiere 35 veces²⁰ a la boca del amado, que tiene las siguientes características: (a) es pequeña y misteriosa, (b) dulce y azucarada, (c) parecida a la flor y (d) añorada por el amante.

(a) La boca del amigo es pequeña (*G.* 466, 3), redonda y roja como un punto (*G.* 117, 3), no muestra señales (*G.* 223, 1), como si fuese inexistente (*G.* 58, 6). En la tradición literaria persa, como más pequeña es la boca del amado, más bella se considera.²¹ Por esto Hafez compara la boca del amado con el átomo (*G.* 69, 5) y no duda sobre la existencia de la partícula elemental, porque la boquita del amado es un buen punto—es decir, un buen punto físico y un buen argumento—que lo demuestra (*G.* 69, 5). Cuando el amado habla, revela el misterio de su boca (*G.* 412, 5). La boca del amigo es un punto vivificante que trae buenas noticias sobre el mundo de los misterios (*G.* 244, 2) y que disipa el miedo del océano de la muerte (*G.* 248, 6). Es tan pequeña que incluso la gente duda de su existencia (de la boca) (*G.* 295, 5), porque es casi invisible, como un misterio oculto (*G.* 223, 1).

(b) La boquita dulce y azucarada. La boquita del amado es dulce (*G.* 117, 3) y azucarada (*G.* 295, 5). El amigo es el monarca de las bocadulces (*G.* 472, 5), el rey de la belleza (*G.* 59, 2) que dice palabras dulces y agradables.²² El amante, deseoso, va detrás de la boca azucarada del amado (*G.* 151, 2) que, a pesar de tener azúcar en la boca, mata amargamente al amigo y le roba el corazón (*G.* 116, 12).

(c) La flor se parece a la boca, pues cuando el poeta observa el capullo de la rosa en el banquete del césped, evoca con alegría embriagadora la belleza de la boca del amado (*G.* 17, ap.). La boca del amado es como un capullo de rosa (*G.* 156, 7), porque nunca habrá un capullo con esta boca tan estrecha (*G.* 466, 3). La belleza de la boca—la corola—del jazmín (*G.* 17, 4) o de la rosa (*G.* 87, 4) no se pueden comparar con la belleza de la boca del amigo y, por esta razón, estas dos flores, avergonzadas, permanecen en silencio. En el jardín de la contemplación—el universo—regido por el jardinero—Dios—no hay nada más bello y dulce que el capullo de la boca del amado (*G.* 21, 6).

(d) La boca del amado es añorada y anhelada, pues el corazón triste del amante sólo piensa en la boca del amado (*G.* 297, 6), echa de menos y desea sus besos (*G.* 229, 5). A pesar que el amante ha dado su alma para contemplar y besar la boca del amigo, el amigo retrasa la entrega (*G.* 393, 7). La boca del amigo también puede tener un sentido simbólico contextual, como metáfora del sexo femenino: pues cuando da a

19. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 465.

20. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 383.

21. Barzegar *Ḳāleḡi, Šāx-e nabāt-e Hafez*, p. 167.

22. Barzegar *Ḳāleḡi, Šāx-e nabāt-e Hafez*, p. 160.

conocer el misterio de su boca—la vagina—el amante alza la espada—el miembro viril—hacia ella (Ġ. 412, 5).

Hafez, a parte de cantar las bellezas de la boca del amado, también alaba la elocuencia de su propia boca. Afirma que tiene “la boca llena de árabe” (Ġ. 65, 1), es decir, de palabras puras y elegantes.²³ Y puesto que el rango de su poesía es alto y universal, invita al rey de la mar a llenarse la boca con las perlas (Ġ. 316, 8) de sus versos, puesto que la palabra en la boca del amigo es una perla, pero el que Hafez dice es aún mejor (Ġ. 411, 10).

8. *El lunar*

Hafez canta el lunar del amado en 35 dísticos²⁴ de los *Ghazales*. El lunar del amado es negro (Ġ. 298, 5; 417, 5), almizclado (Ġ. 69, 2), encantador (Ġ. 15, 4; 298, 5) y verdeante (Ġ. 439, 6); es un punto negro y luminoso (Ġ. 400, 9) que provoca la perplejidad del amante (Ġ. 168, 2) que, después de verlo, ya no puede olvidarlo (Ġ. 251, 6). Hafez, a cambio del lunar hindú de aquel turco de Ghazales, entregaría Samarkanda y Bokhara (Ġ. 3, 1). Hafez ofrece diversas comparaciones y metáforas del lunar en el rostro del amado: (a) el lunar es una perla única (Ġ. 174, 8); (b) el lunar es un grano: un grano que hace caer al pájaro del corazón de los místicos (Ġ. 35, 2), el pájaro de la sabiduría (Ġ. 146, 2) o el pájaro del espíritu del amante (Ġ. 304, 5) en la trampa de la raya del bozo (Ġ. 35, 2) o en la trampa de la cabellera (Ġ. 63, 3; 146, 2); (c) el lunar es negro como un hindú (Ġ. 3, 1; 94, 3; 298, 5); (d) el lunar negro en el rizo de la cabellera del amado es un punto de tinta que ha caído en el anillo de la letra *ÿim* (ع) (Ġ. 38, 3) o sobre la página de la vista—es decir, sobre los ojos (Ġ. 361, 5); (e) el lunar es como la fruta que hizo extraviar el camino a Adán (Ġ. 59, 3); (f) el lunar es un reflejo de la niña del ojo del amante: la piel del rostro del amigo es tan fina que, cuando la niña del ojo del amante se encuentra ante él, queda reflejada como en un espejo, y entonces el amante piensa que se trata de un lunar almizclado (Ġ. 69, 2).

Hafez también hace un juego de palabras entre *hāl* (estado de ánimo) y *jāl* (lunar): «el estado de ánimo (*hāl*) de mi corazón está quemando por tu lunar (*jāl*)» (Ġ. 375, 5) y «yo, atento a tu lunar (*jāl*), no presto atención a mi ánimo (*hāl*)» (Ġ. 417, 1).

9. *El bozo*

Hafez se refiere al bozo—al vello que apunta sobre el labio superior de los jóvenes antes de nacer la barba—en 31 dísticos.²⁵ En la poesía de Hafez, el bozo del amado es tierno y fresco (Ġ. 153, 1), almizclado (Ġ. 117, 4), negro (Ġ. 436, 4) y perfumado (Ġ. 427, 1; 62, 1), encantador (Ġ. 282, 3) y muy bello (Ġ. 112, 1). Hafez describe el bozo a través de diversas comparaciones y metáforas: (a) es un bello caminito de hormigas (Ġ. 15, 6); (b) una pincelada negra en el taller de bellas artes (Ġ. 15, 6); (c) el bozo es el círculo de la belleza (Ġ. 386, 1), el creciente de luna (Ġ. 307, 2) del rostro del amado; (d) el bozo dibujado alrededor de la boca se asemeja a la decoración de una cajita-joyero de perlas (Ġ. 453, 1), en que la cajita-joyero es una metáfora de la boca y las perlas, de los dientes; (e) el polvo del bozo cubre (Ġ. 116, 2) y ensombrece (Ġ. 425, 1) el sol de su rostro; (f) el bozo almizclado enmascara la luna del rostro del amado (Ġ. 425, 1); (g) el bozo del amado es como el césped de un jardín paradisíaco (Ġ. 359, 3a); (h) es una planta de amor (Ġ. 359, 3b), un grupo de violetas que crece alrededor de las mejillas del vergel del rostro amado (Ġ. 224, 3); (i) una raya negra y almizclada sobre el púrpura de la faz del amado (Ġ. 436, 4),

23. Barzegar Kāleġi, *Šāx-e nabāt-e Hafez*, p. 177.

24. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 530.

25. Meneghini, *The Ghazals of Hafez*, p. 529.

un bello esbozo (*G.* 240, 2) dibujado sobre la rosa de las mejillas del amado (*G.* 450, 1); (*j*) semejante al óxido (*G.* 321, 5); (*k*) parece una cadena (*G.* 105, 4) o una trampa que roba el corazón (*G.* 35, 2); (*l*) el bozo almizclado es com una copa en forma de luna creciente (*G.* 307, 2); (*m*) es una caligrafía negra y perfumada (*G.* 361, 7) y el amado, a pesar de que no fue a la escuela ni escribió, con una vistazo se convierte en el maestro de cien profesores (*G.* 163, 2); (*n*) sa parece a la línea en la copa de vino (*G.* 383, 6).

10. *El simbolismo*

Los atributos del rostro del amado que Hafez describe en sus *Ghazales*, además del significado literal, también pueden interpretarse de manera simbólica, siguiendo el modelo de la terminología esotérica sufi.²⁶ Esta simbología se encuentra explicada tanto en obras escritas en persa—como por ejemplo en las *Savāneh* de Ahmad Ġazalī,²⁷ el *Golšan-e rāz* de Mahmud Šabestari²⁸ o en el comentario de este último, realizado por Šamsoddīn Mohammad Lāhijī²⁹—como en árabe—por ejemplo, en las *Istilāhāt* de Ibn ‘Arabī³⁰ o las de ‘Abd al-Razzāq Kāšānī.³¹ Según esta terminología sufi el rostro del amado simboliza la belleza divina³² y la cabellera del amado simboliza la diversidad de las criaturas que hay en el mundo temporal y material; a veces la cabellera cubre el rostro del amado, de la misma manera que el mundo fenoménico—el velo de Maya o mundo de las apariencias sensibles—cubre la realidad auténtica del Ser divino.³³ Por esto, aquel que cree que el mundo sensible es la auténtica realidad cae en el error o, para decirlo como Mohammad Ġazalī, comete impiedad.³⁴ El lunar en el rostro del amado es un punto que simboliza la unidad de las criaturas en la existencia divina;³⁵ el ojo simboliza la intuición mística de la verdad y la ceja, el velo que cubre la esencia divina.³⁶

11. *Conclusión*

El placer estético de contemplar el rostro del amado, en la poesía de Hafez, no es placer lujurioso o terrenal, sino el deseo de una belleza invisible (*G.* 64, 1) a los ojos de la carne: el amante, bebiendo vino y contemplando la cara de un chico bellissimo (*G.* 369, 3), ve en la belleza terrena un reflejo del rostro amado de Dios. Así pues, en los poemas de Hafez, la contemplación estética se convierte en una meditación teológica y, finalmente, en un éxtasis místico: «¿Cuál es la intención del corazón, al contemplar el jardín del mundo? Cortar con la mano de la niña del ojo la rosa de tu rostro» (*G.* 385, 6). Es decir, cuando contemplamos las bellezas del mundo natural, de hecho, estamos contemplando una representación muy

26. Cfr. G. Lazard, “Le langage symbolique du *ghazal*,” in *Convegno Internazionale sulla Poesia di Ḥāfeẓ (Roma, 30-31 Marzo 1976)*, Accademia Nazionale dei Lincei, Rome, 1978, pp. 59-71. Javad Nurbakhsh, *Sufi Symbolism*, I, London, 1986.

27. Ahmad Ġazalī, *Savāneh*. Ed. Helmut Ritter, Markaz-e našr danešgahi, Teherán 1989.

28. Mahmud Šabestari, *Golšan-e rāz*. Tahurī, Tehran 1982.

29. Šamsoddīn Mohammad Lāhijī, *Šarx-e Golšan-e rāz*. Zavvar, Tehrān 1992.

30. Ibn ‘Arabī, *Istilāhāt*, éd. B. ‘Abd al-Wahhāb al-Jābi, Dār al-Imām Muslim, Beyrouth 1990.

31. ‘Abd al-Razzāq Kāšānī, *Istilāhāt al-sufiyya*, trad. M. Xājavī, Mowlā, Teherán 1993.

32. Mahmud Šabestari, *Golšan-e rāz*. Tahurī, Tehran 1982, p. 466.

33. Yahyā Bāxarzi, *Owrād al-ahdāb va fosus al-ādāb* (vol. 2), Enteshārāt-e dānešgāh-e Teherán, 1966, p. 246; Ahmad Ġazalī, *Savāneh*, p. 58.

34. Mohammad Ġazalī, *kimiya-ye sa’adat*. Ketābxāne-ye markazi, Teheran 1982, p. 483-4.

35. Lāhijī, *Šarx-e Golšan-e rāz*, p. 500.

36. Lāhijī, *Šarx-e Golšan-e rāz*, p. 465.

pálida y pobre de la sublime belleza divina. Hafez elabora una estética teofánica, pues afirma que los dos mundos son un estallido luminoso de la faz del amado (Ġ. 355, 4), el amado divino. El rostro del amado divino se manifestó el primer día de la creación (Ġ. 107, 2), cuando creó el universo. Desde el primer día de la creación, el bello rostro del amado divino revela y manifiesta su belleza esencial (Ġ. 178, 4), su esplendor (Ġ. 32, 3; 313, 3) y las luces de su realeza y sabiduría divina (Ġ. 480, 1) a través del universo creado (Ġ. 188, 6). Al contemplar la belleza divina manifestada, aunque pálidamente, en el universo creado, un gentío enloquece de amor y se queda perplejo (Ġ. 229, 3), la lámpara de los solitarios contemplativos se encienden (Ġ. 86, 1) y el amante sufre una emoción tan fuerte que llora como la vela (Ġ. 289, 9), se adorna el rostro con lágrimas sangrientas (Ġ. 321, 4), su corazón se queda perplejo (Ġ. 168, 4), se olvida de su propia existencia (Ġ. 245, 1) y su alma se enciende como la mariposa nocturna en la vela (Ġ. 252, 1).